

# ROSAS ROJAS



Selene

Alejandro exhibía la prepotencia de quien se sabe dominante. De su padre había heredado la empresa donde acudía bruñendo ínfulas de magno ejecutivo con chófer, varios asesores y múltiples secretarías. Aquella jornada observó de arriba abajo a Maura con descaro.

—Tráeme un café y la prensa —espetó sin siquiera averiguar el nombre de la nueva asistente. Meses después, aquel ejecutivo tomaba copas con sus compañeros en la barra de un selecto club.

—Está buena tu última secretaria —babeó el jefe de contabilidad con sonrisa pícaro.

—De cara, sí, pero... tiene pocas tetas.

—¿Ya le has entrado?

—Qué va, aunque sé que lo está deseando y eso me pone —aseguró el Director General.

—Pues en su currículum vi que es licenciada en Derecho... ¡tiene más estudios que nosotros! —apuntó el responsable de recursos humanos con gran respeto.

—De poco le ha servido si ha acabado de simple administrativa, ¿no crees? —rieron los otros dos sin contener la sorna ni el menosprecio.

Esa noche, el Director llegó a su casa ebrio. Sonia, su mujer, le esperaba despierta.

—¿Qué miras con esa cara de tísica?—aulló tambaleándose.

—Hoy es mi cumpleaños, Alex —susurró ella asustada.

—Pues sonríe y ¡arréglate que das asco! —bramó pintarrajeando sus labios con una barra de carmín que acabó rota por el suelo.

—¡Por favor, me haces daño!

—Te libras, querida, estoy cansado —escupió soltándola de un empujón. Luego llamó a su secretaria como solía hacer a cualquier hora intempestiva para ordenar:

—Mañana mándale unas flores a mi esposa, y escríbele alguna cursilada. La ayudante plasmó unas palabras en la nota. Durante meses había consolado y asesorado a Sonia por teléfono.

Al día siguiente aquel hombre con resaca no halló a su consorte al otro lado de la cama. La furia carcomía sus entrañas mientras marcaba el número de Maura en el móvil:

—¡Localiza a mi muj...! —iba a gritarle, pero, quedó perplejo.

Sobre la mesa del comedor había un ramo de rosas rojas. Sus ojos se posaron en la dedicatoria, que repitió tres veces sílaba a sílaba, antes de comprender:

«A Sonia, por ser valiente»